

INSPECCIÓN NACIONAL DE ESCUELAS DE PRÁCTICA



Comunicado N°1/2022

Estimados colegas del Área de Práctica:

Ya se inició el ciclo lectivo 2022, los niños se encuentran en las aulas y se espera, próximamente, la incorporación del alumnado magisterial. El año escolar ya está en marcha y con este se abren nuevas oportunidades para enseñar y aprender. Recursivamente nos preguntamos e indagamos cuáles son las necesidades específicas de aprendizaje de nuestros niños y estudiantes magisteriales, cómo apostar a la diversificación de propuestas, cómo atender a todos y a cada uno, cómo lograr un abordaje pedagógico integral y, esencialmente, cómo avanzar en materia de calidad educativa. Entendemos que la respuesta se halla en la observación atenta de lo que sucede en las aulas y en los distintos espacios escolares con nuestros estudiantes, de modo que estos sean los genuinos protagonistas de lo que acontece cada día en nuestras interacciones con ellos.

Podemos afirmar que este es el camino que todos estamos transitando porque la vocación por enseñar y educar se encuentra cada vez más viva y, prueba de esto lo constituyó la labor realizada en los dos últimos años en que el magisterio nacional reinventó nuevas estrategias y metodologías de enseñanza para llegar a cada estudiante y a cada familia. Es por lo expuesto que la Inspección Nacional de Escuelas de Práctica pretende continuar promoviendo, desde una gestión de *cercanía*, esta pasión que no solamente habilita a los niños y a las futuras generaciones de maestros a aprender más y mejor, sino a dejar huellas aún más profundas en la vida de nuestros alumnos. Con este deseo nos despedimos hasta nuestro reencuentro en las distintas escuelas del país con la carta que un alumno (premio Nobel de Literatura 1957) le dedicara a su inolvidable maestro y que, sin lugar a dudas, nos inspira.

Mtra. Laura Arce

Inspectora Nacional de Escuelas de Práctica

París, 19 de noviembre de 1957

Querido señor Germain:

Esperé a que se apagara un poco el ruido de todos estos días antes de hablarle de todo corazón. He recibido un honor demasiado grande, que no he buscado ni pedido. Pero cuando supe la noticia, pensé primero en mi madre y después en usted. Sin usted, sin la mano afectuosa que tendió al niño pobre que era yo, sin su enseñanza no hubiese sucedido nada de esto. No es que dé demasiada importancia a un honor de este tipo. Pero ofrece por lo menos la oportunidad de decirle lo que usted ha sido y sigue siendo para mí, y de

corroborarle que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted puso en ello continúan siempre vivos en uno de sus pequeños escolares, que, pese a los años, no ha dejado de ser un alumno agradecido. Un abrazo con todas mis fuerzas,

Albert Camus (1913- 1960. Ensayista, novelista, dramaturgo, periodista y filósofo argelino – francés)